

Hearn, Adrian H. y José Luis León-Manríquez (editores), 2011. *China Engages Latin America: Tracing the Trajectory*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, Inc., 325 pp.

Toda la sociedad moderna ahora está mirando a las economías en desarrollo del Oriente, en particular al anteriormente durmiente dragón de China. Durante las dos décadas pasadas, desde la implementación de las políticas de «reforma y apertura» de Deng Xiaoping, China ha experimentado crecimiento económico exponencial. Hoy en día, la República Popular está posicionándose para capturar de nuevo su perdido papel antiguo como la potencia hegemónica regional.

Pero hay que fijarse en que el Imperio Medio no intenta restablecer su liderazgo solamente en Asia Oriental sino también en todo el mundo, en especial a través de sus relaciones (principalmente económicas) con los países de América Latina. Eso lleva a muchos de Occidente a preocuparse por la posible explotación de América Latina, considerando la influencia china una amenaza al equilibrio de poder regional y con algunos ya viéndola como una impugnación al caudillaje tradicional de los Estados Unidos. Ahora muchos académicos están investigando esta relación dinámica, complicada e importante para asegurar los posibles resultados. En su libro coeditado, *China Engages Latin America: Tracing the Trajectory*, los profesores Adrian H. Hearn y José Luis León-Manríquez de la University of Sydney y la Universidad Autónoma Metropolitana en la Ciudad de México (respectivamente) compilaron ensayos de esta literatura creciente, explicando y analizando el progreso de esta interacción y sus ramificaciones.

Hearn y León-Manríquez han compilado una rica diversidad balanceada de opiniones y análisis de varios académicos acerca las relaciones actuales entre China y América Latina. Discutiendo y analizando unas distintas dimensiones sociales, los autores ofrecen diferentes observaciones y conclusiones que se complementan para informar a los lectores. Hearn y León-Manríquez hacen que sus capítulos sean cohesivos, rápidos de leer y a la vez fáciles de entender, pero sin remover los mensajes originales de los autores. Bien estructurado y organizado, en este libro los editores compilan varias perspectivas enfocadas en diferentes aspectos de esta relación importante, animando a su audiencia preguntar más allá y decidir por sí mismos. Se recomienda este libro como una autoridad principal de todo lo referido a las relaciones sino-latinoamericanas, no solo por su variedad comprehensiva de análisis, sino también porque juntos los editores unifican las perspectivas más recientes y van más adelante que los demás.

Hasta ahora, los estudios han concluido que estos lazos económicos sí han tenido algunos efectos positivos en Sudamérica; sin embargo, en México y América Central han presentado aspectos negativos. Mientras que Sudamérica tiene una riqueza de recursos naturales

que se puede vender a China, algunos países centroamericanos están sufriendo la venganza china por haber reconocido a Taiwán. Por otro lado, la escasez de recursos naturales en México hizo más difícil la exportación de estos a China y también la competencia con empresas chinas en mercados globales. A la vez, los estadounidenses siguen inquietándose por el aumento de alianzas políticas con China.

Los autores y editores de este libro hablan más allá y de manera más profunda que la mayoría de los estudios anteriores. En su capítulo, Javier Santiso, de la Esade Escuela de Empresa, y Rolando Avendaño, de la OCDE, concluyen que China ahora sirve como una nueva fuente de comercio y finanzas para muchos países en desarrollo, y como la economía estadounidense está estancada, esta es una buena solución para América Latina. Sin embargo, por supuesto, todavía hay algunos costes. La importación china amenaza a las compañías latinoamericanas no solo en mercados extranjeros, sino incluso en los domésticos. Además, la inversión china en recursos naturales tiene un negativo impacto medioambiental y social.

Enrique Dussel Peters, de la Universidad Nacional Autónoma de México, en su ensayo «China's Challenge to Latin American Development», demuestra que las acciones económicas de China están ampliando las desigualdades en la región. A pesar del incremento de exportaciones de *commodities* a China desde Latinoamérica, la región todavía mantiene un déficit comercial considerable debido a la importación de bienes manufacturados en China.

Sin embargo, este tipo de relación es demasiado joven para asustar a los Estados Unidos o a América Latina. En su ensayo coescrito, Santiso y Avendaño dan y analizan ejemplos de empresas latinoamericanas que están creando vínculos con China para hacerse más competitivas. Por otro lado, Daniel P. Erikson habla de la seguridad desde la perspectiva estadounidense, discutiendo ciertas posibilidades de colaboración sino-estadounidense en el hemisferio occidental, que podría servir como un modelo para la diplomacia regional en otras partes, si ambos lados se hicieran más abiertos, transparentes y respetuosos.

Este volumen añade profundidad a los debates polarizados del desarrollo y la seguridad. Pero la contribución más valiosa es el análisis de la nueva relación sino-latinoamericana desde un punto de vista antropológico junto a los tradicionales enfoques económicos y políticos. El capítulo de Hearn, Alan Smart y Roberto Hernández-Hernández es un buen ejemplo de este enfoque, y es tal vez el más original de toda la literatura sobre China y América Latina. Ellos estudian cómo el desarrollo de comunidades chinas en México y el crecimiento de sus conexiones con China continental facilitan el comercio entre ambas naciones.

Las estadísticas y datos de economistas son claros e informativos, pero, debido a que la relación económica entre América Latina y China siempre está en movimiento, los análisis de este tipo son útiles para entender la situación actual pero sus resultados son efímeros. Por el contrario, los capítulos de antropólogos contienen las conclusiones más duraderas con las cuales podemos estimar la situación futura de no solo las economías sino también otros aspectos de la sociedad.

Después de todo este análisis claro y debate imparcial, Hearn y León-Manríquez terminan la antología con un capítulo escrito por ellos mismos que resume los ensayos. Luego especulan los cambios posibles en el futuro, considerando las observaciones de los otros autores. A pesar de que muchos dudan de las buenas intenciones de China para un desarrollo armonioso, concluyen los editores que no se debe descartar esa afirmación, sobre todo porque no hay evidencia suficiente de que China desee efectuar grandes cambios al actual sistema internacional. Sin embargo, la continuación del éxito chino depende de tres factores: (1) la expansión de los mercados para absorber las exportaciones chinas, (2) la disponibilidad de materias primas y fuentes de energía, y (3) un contexto internacional estable que esté en general libre de agitación política y que también acepte la «política de Una Sola China». Aunque la mayoría de los países latinoamericanos están dispuestos a forjar fuertes lazos con China, Argentina, Brasil y México son clasificados como «socios estratégicos» por este país. Sin embargo, China está plagada de acusaciones de prácticas inhumanas y la contaminación. Esto se suma al hecho de que el crecimiento de China no está garantizado para siempre. Sin embargo, poco se puede analizar de la situación futura entre China y América Latina debido a los objetivos de sus proyectos cooperativos. Por eso, concluyen Hearn y León-Manríquez, los académicos deben ser pacientes y enfocar su estudio de esta relación con una mente abierta. En este sentido, los lectores también considerarán este libro como muy único dentro la literatura de este género, porque concluye motivándolos a cuestionar más en vez de forzar una sola perspectiva.

Leowil Seth Villanueva
University of Southern California